

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Bendiciendo a tus hijos

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

Esta parábola de Jesús la he tomado como el fundamento para toda la serie de conferencias de "Aviva mi familia", porque Jesús lo dice muy claro: Si quieres edificar una familia sólida que no se caiga por fuertes que sean los vientos, entonces necesitas poner por obra la Palabra de Dios que estas escuchando, de otra forma no te sorprendas cuando algún viento o tormenta la arruine.

Muchos secretos sobre la familia hemos descubierto al estudiar la Palabra de Dios. El secreto de una educación a nuestros hijos de acuerdo con Dios: Adquirir sabiduría, enseñanza de la Palabra de Dios, cuidar el corazón y la boca, ojos dirigidos hacia delante, aprender a evaluar nuestros propios pasos. El secreto de vivir felices en el hogar, transformando nuestros afanes, angustias, temores, enojos, etc., en peticiones delante de Dios, con oraciones, ruegos y acción de gracias, de forma tal que la paz de Dios cubra nuestros corazones y nuestros pensamientos. El secreto también del trato. A la esposa como vaso más frágil y coheredera de la gracia; al esposo con respeto; de forma tal que las oraciones no sean estorbadas.

¿Y que tal el servicio hacia los demás dentro de la familia como el secreto para recuperar el vino que algún día se acabó en la familia? El mejor motivo de alegría y gozo en la familia está aquí en el servicio. "Hagan todo lo que les diga", es el secreto que da María, la madre de Jesús, a todos nosotros.

Y que tal, ¿ya iniciaste la construcción de tu arca de salvación para tu familia? Enseñando y hablando la Palabra de Dios incesantemente en tu casa, honrando a la Presencia de Dios allí y promoviendo que toda tu familia sirva al Señor.

Además la Palabra de Dios nos dice que con un pequeño instrumento como un timón es posible conducir un muy pesado buque, de la misma forma nuestra lengua es

el timón de nuestro hogar. Debemos por tanto vaciarnos de lo que hemos llenado nuestros corazones a fin de que lo llenemos de la Palabra y el Espíritu de Dios, de forma tal que abunde en el corazón el bien de Dios y siempre nuestra boca hable el bien hacia nuestra familia. Permite que el timón de tu familia los lleve a buen puerto, usando la Palabra de Dios todo el tiempo en tu boca.

Es importante por tanto hablar con sabiduría en nuestras casas de forma tal que seamos un árbol de vida para ellos y proponer en nuestros corazones no traer contaminación a nuestros hogares de forma tal que nosotros mismos y nuestros hijos puedan llegar a ser diez veces mejores en todos los ámbitos.

Pero la Palabra de Dios habla mucho más acerca de nuestra tarea como padres:

DESARROLLO

1. La bendición de un padre a su hijo

Génesis 27: 18 "Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?"¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.²¹ E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.²³ Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.²⁴ Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.²⁵ Dijo también: Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.²⁶ Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.²⁷ Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

*Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;
²⁸Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
²⁹Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren."*

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Creo que todos conocemos la historia de Jacob y Esaú. Esaú era el primogénito pero no valoró la bendición de serlo por lo cual vendió a Jacob su derecho tan solo por un plato de lentejas.

Pero por el contrario, Jacob, quien no era el primogénito, deseaba la bendición con todo su ser, por lo cual estuvo dispuesto a todo.

La Palabra nos dice que su madre Rebeca, un tipo del Espíritu Santo, le dio las instrucciones que debía seguir para poder obtener la bendición de su padre. Se vistió con las ropas de su hermano y se cubrió con pieles de un animal para que su padre lo oliera y palpara.

Hoy nosotros nos vestimos de Cristo y nos cubrimos con su vida, para presentarnos delante del Padre y así recibir su bendición.

Esaú, cuando quiso ser bendecido por su padre no le quedó sino amargura en su corazón por no poder lograrlo, la bendición había ya sido soltada.

Entendamos algo impresionante que dijo Isaac. ***Génesis 27: 30 "Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. ³¹E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. ³²Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. ³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. ³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. ³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición"***

Quisiera que comprendieras que una vez soltada la palabra no hay retroceso. Una maldición puede operar de la misma forma, por lo tanto, padres usen su boca para bendecir a sus hijos en lugar de maldecirles. Y ustedes hijos no subestimen la bendición que un padre pueda darles. Quizá piensan que ustedes puedan hacer mayores cosas que sus padres y entonces crean que su bendición no es necesaria, pero la bendición de un padre sobre un hijo está cargada de poder.

No seas como Esaú que menospreció la bendición, mejor se como Jacob que persiguió la bendición de su padre y después también la de Dios mismo.

Ahora bien, veamos la enorme bendición de Isaac sobre Jacob:

a) Dios te de el rocío del cielo

Bendiciones espirituales, como un rocío del cielo vengan sobre ti. Todas las riquezas del reino de los cielos mediante el sacrificio de Jesucristo, lleguen a tu vida. El Espíritu de Dios descienda sobre ti con poder, sea un manantial de agua fresca para mantenerte avivado y firme.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

b) Y las grosuras de la tierra

No solamente recibas bendiciones espirituales sino también terrenales. De la misma forma en que Caleb le dio a su hija Acsa las fuentes de arriba y abajo, Isaac le daba también bendiciones terrenales, como grosuras de la tierra. Buenos trabajos, buenos frutos, las cosas más importantes de la tierra como una familia en armonía y prosperidad.

c) Abundancia de trigo y mosto

Y mucha abundancia. La pobreza o escasez nunca serán una bendición sino la abundancia. Quizá tu padre haz tenido que luchar en contra de la escasez, pero si confías en el Señor pronto estarás en otra posición. Pero definitivamente tus hijos deben aprender a vivir en abundancia, a creer en ella, a prepararse para manejarla. Así que tus palabras hacía ellos siempre sean de abundancia.

d) Sírvante pueblos y naciones

Ser siervo de otras personas no es bendición, sino ser servido por ellas. Bendice a tus hijos para que lleguen a las posiciones altas de las empresas, para que sean dueños de sus propios negocios, para que tengan una mentalidad de señorío y no de servilismo. No prepares a un profesionista que vaya a ser uno de un montón, sino a un hijo con mentalidad de reino, que use su profesión para ser diez veces mejor que los demás y entonces pueda colocarse como Daniel o como José por arriba de todos los problemas.

e) Se Señor en la tierra

Bendice a tus hijos con palabras de señorío. Que sea señor de sí mismo, que gobierne sobre todas las cosas y no sea gobernado por ninguna sino por el Espíritu de Dios. Los hijos de Dios hemos sido llamados para ser señores, por lo cual a Jesús se le llama Señor de Señores y Rey de reyes.

f) Malditos los que te maldijeren

Muchas personas quizá querrán maldecir lo que tú has bendecido. Pues mira que tus palabras tienen un poder formidable. Isaac le dijo a su hijo que cualquiera que lo maldijera sería maldito, aquellas maldiciones se le revertirían. Lejos de estar angustiado porque tu hijo tenga algún enemigo que desee su mal, suelta tu bendición sobre él en el nombre de Jesús, para que cualquier maldición no lo toque, sino que sea libre y vea en sus enemigos su deseo.

g) Benditos los que te bendijeran.

A pero todas las bendiciones son bien recibidas. Así que benditos todos los que te deseen bien.

Así que tu puedes bendecir a tus hijos no solo una vez, sino siempre. Cuando están dormidos, cuando se van a la escuela, cuando platican, cuando comen. En todo momento bendícelos, y por favor hijos valoren lo que una bendición puede traerles.